

Ciclo *De vuelta a casa*

Charla con egresados

Taller de producción social del hábitat
Miriam Ramírez y Carlos Morales

M. Ricardo Chávez
Diseño de la Comunicación Gráfica

19

La creación de nuevas fuentes de empleo es el reto que han enfrentado algunos de nuestros compañeros egresados, como es el caso del Taller de producción social del hábitat (TAPSHA), integrado en su totalidad por exalumnos de la UAM-X que tomaron la iniciativa de encarar el gran problema del recién egresado: la búsqueda del empleo, el cual además permite el desarrollo en el área de su formación profesional. De esto trató la charla que se llevó a cabo con egresados de la carrera de arquitectura de CyAD que pertenecen a dicha asociación.

Miriam Ramírez empezó esta charla comentando cómo fue el desarrollo de este proyecto: comenzó cuando se dieron cuenta, al realizar su servicio social, del horizonte de posibilidades que había al trabajar en el proyecto de mejoramiento a la vivienda que desarrolló el gobierno de la ciudad de México. Fue ahí donde se relacionaron con organizaciones populares como USCOVI y Emancipación del Pueblo, que demandaban oportunidades para terminar su casa o ampliarla, que es lo que supone el crédito del gobierno.

La asesoría del arquitecto Jorge Andrade y la inquietud de los compañeros, los llevó a la búsqueda de nuevas oportunidades. Ya concluido el requisito del servicio social, los más de 30 compañeros comenzaron su búsqueda, en conjunto e individualmente, viendo a qué se iban a dedicar, algunos se fueron apartando pues habían conseguido algo más. El grupo quedó reducido a 16 personas que en su ímpetu por ser considerados, se dieron a la tarea de desarrollar el trabajo por su cuenta, se presentaron con el director del proyecto, al que le presentaron la propuesta; esto tuvo su lado bueno y malo, pues por una parte fueron distinguidos como personas emprendedoras y, por otra, esa determinación no fue bien vista por los jefes: estaba en sus manos ser contratados e integrados al proyecto.

Su primer trabajo fue la proyección de dos casas para 11 personas que se desarrolló en Coyoacán. En comparación con otros arquitectos que tenían cerca de 25 proyectos, esta encomienda parecería insignificante. Ese fue el comienzo, ahora el requisito que les pedía el gobierno era formarse como una asociación legal, otra vez a investigar como hacer posible esto. Así en esas condiciones los compañeros integraron el grupo TAPSHA que para el año 2002 tenían en su haber 98 acciones realizadas; para 2003, 198; en 2004, su mejor año hasta el momento, 800 acciones; lo que va de 2005, 120 acciones. Éstas fueron desarrolladas en las delegaciones Coyoacán y Tlalpan, en una primera fase; después cubrieron Cuahutémoc, Iztapalapa, Venustiano Carranza e Iztacalco desde 2003 y hasta 2004 la Gustavo A. Madero. Por el trabajo tan fuerte que tienen han solicitado gente que quiera cubrir su servicio social trabajando con ellos,

La creación de nuevas fuentes de empleo es el reto que han enfrentado algunos de nuestros compañeros egresados, como es el caso del Taller de producción social del hábitat TAPSHA.

cosa que los ha retroalimentado y de lo cual ellos reconocen que es muy útil en el intercambio de aprendizaje.

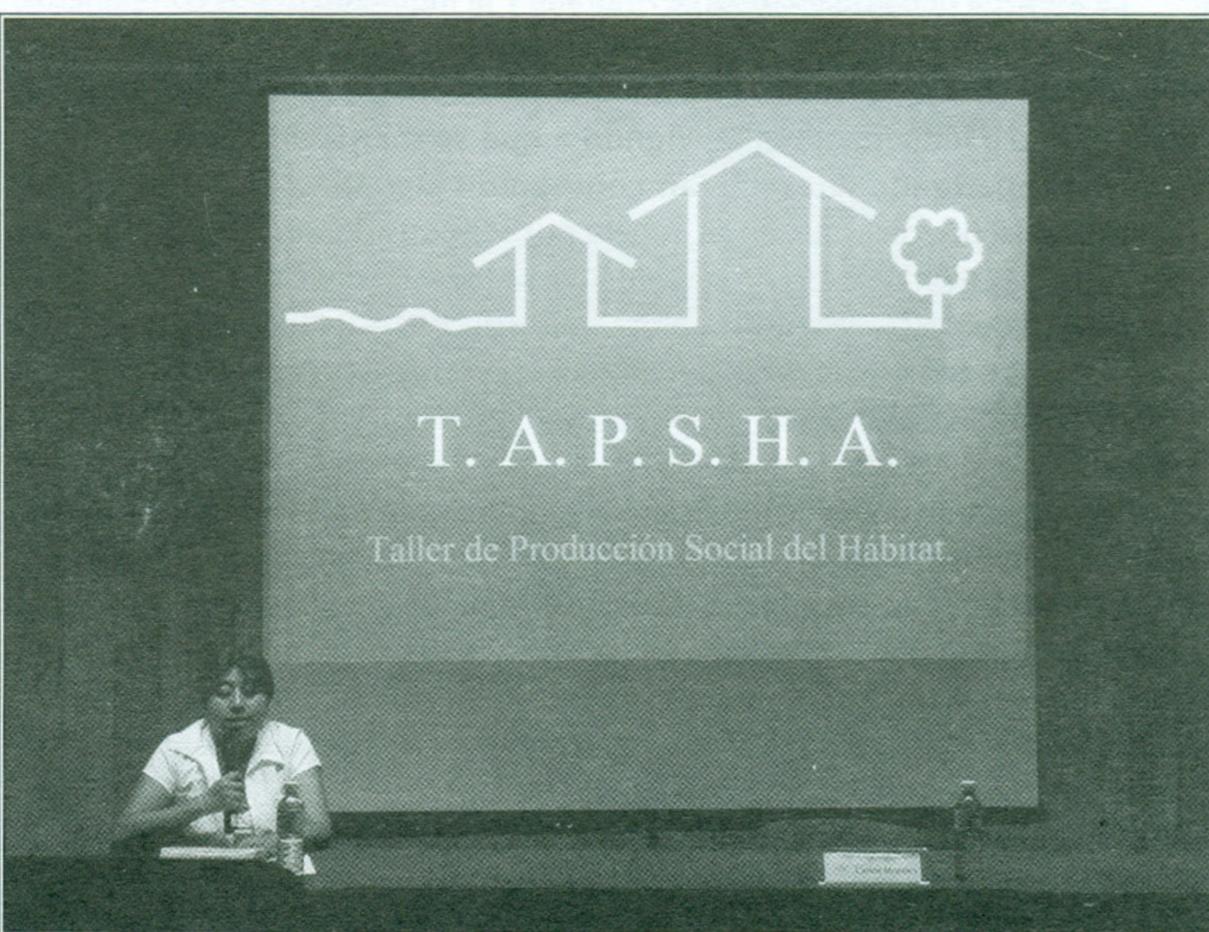
Dentro de sus objetivos como empresa están:

1. Brindar sus servicios a personas de bajos recursos.
2. Involucrar a compañeros para hacer su servicio social con ellos.
3. Mantener el vínculo con la UAM y sus egresados.

Por otra parte, el arquitecto Carlos Morales comentó en detalle las acciones a las que recurren para echar a andar este proyecto: la primera fase es la empatía que se necesita formular entre el arquitecto y la familia a beneficiar; en segundo, entender cuál es la necesidad espacial de la familia dentro de su composición interna, es decir, desde su propia estructura y, por último, enfrentar la limitante de los créditos que no alcanzan para mucho.

El mecanismo que se emplea comienza con una invitación a un taller de información para explicar lineamientos y algunos pormenores del programa, después los métodos de diseño, que es cuando se expresan las ideas del cliente, lo cual no es fácil y se tiene que echar mano a métodos prácticos. Llega el momento de la verdad y la relación con los maestros albañiles, es otra parte importantísima, pues la cooperación de éste será lo que dé forma a lo proyectado en los planos que, en ocasiones, no son tomados en cuenta y el proyecto es desvirtuado por falta de comunicación y por la ignorancia de los trabajadores. "No es fácil, pues las familias no están acostumbradas a trabajar con los arquitectos directamente" afirmó Carlos Morales.

En la ronde de preguntas, al final de la exposición, se refirió sobre el quehacer propiamente del grupo; las críticas a su trabajo fueron varias. La discusión se inclinó en qué es lo que pasaba con las fachadas, y que importancia tenía su trabajo arquitectónico, o por qué no perseguían una identidad urbana dentro del proyecto. Pero nadie expresó la importancia de enfrentar la necesidad de la generación del propio empleo de una manera digna, como lo hizo este grupo de egresados. Debemos reconocer su esfuerzo y tener en cuenta qué es lo que nosotros estamos dispuestos hacer en este caso.



Fotografía de M. Ricardo Chávez

Arq. Miriam Ramírez, integrante de TAPSHA.

Vanessa Mota
Diseñadora de la comunicación gráfica

Juan Carlos Ramírez González
Diseño de la Comunicación Gráfica

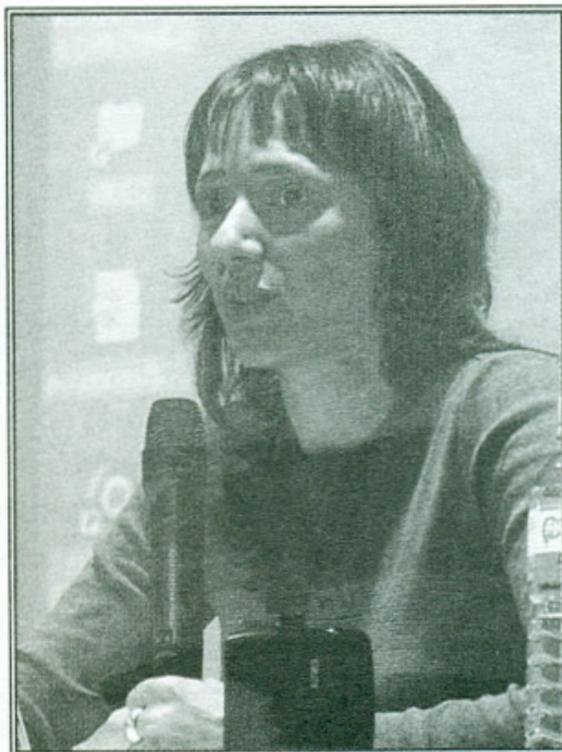
Vanessa Mota exalumna de la UAM Xochimilco egresó en el año 2000 de la carrera de Diseño de la Comunicación Gráfica, cursó el área terminal de editorial, al terminar tuvo la oportunidad de trabajar en lugares como Canal Once, el Despacho Plástica y la agencia Imaginaria, lo que le dio la experiencia para establecer su propio despacho llamado *Stereográfico*, donde se dedica al diseño en movimiento.

“En la etapa universitaria se deben abordar los ejercicios escolares de la manera más profesionalmente posible, aprovechando el apoyo de los profesores y ocupando las herramientas que la universidad nos ofrece”, comentó.

Este fue uno de los temas que Vanessa Mota abordó en la conferencia que se llevó a cabo el 20 de junio de 2005 en el auditorio Jesús Vírchez dentro del ciclo *De vuelta a casa*.

Para Vanessa Mota la apatía es uno de los mayores problemas que los estudiantes deben resolver, ya que esto impide que tengan una óptima formación, generando deficiencias que posteriormente se reflejarán en el aspecto laboral: “hay que estar conscientes de la importancia de la etapa que se está viviendo, ir mas allá de lo aprendido en clases, investigar a fondo los temas que más les interesen, experimenten, aprovechen al máximo los talleres, lean, conozcan las tendencias del diseño contemporáneo, todo esto les ayudará a su desarrollo como diseñadores profesionales”. Otro problema al que se enfrentan los estudiantes es la falta de compromiso de los docentes: “los estudiantes deben de exigir mejores clases, defender sus puntos de vista, motivar a los profesores a dar lo mejor de sí en las clases, ayudarlos a reconocer sus capacidades para fomentarlas y así construir sus propios procesos del diseño”.

Concluyó su ponencia recalcando que la profesionalización de los diseñadores comienza desde la escuela, “se debe reconocer la función social de comunicar, hay que resolver todos los trabajos como si fueran lo mejor que se ha hecho hasta el momento, decodificando de una manera legible, funcional, y estética, hasta que uno se sienta satisfecho por lo logrado y no sólo adornar con la computadora para cumplir los tiempos de entrega”.



Fotografías de Juan Carlos Ramírez

Vanessa Mota, directora de *Stereográfico*.

